

Ocho peinados distintos y una sola mujer

SALOMON, con su inmensa sabiduría de la que tantas pruebas dió a la Humanidad, fué el primero que reprobó la fea costumbre de esas mujeres que una vez conseguido el hombre que velaría por ellas garantizándolas el sustento diario, se abandonan a sí mismas.

A título de curiosidad y como un ejemplo que todas las hijas de Eva deben tener siempre presente, asomamos a nuestras páginas el bello rostro de esta señorita que demuestra ser una auténtica campeona en el difi-

Todo es según el color...

cil arte del maquillaje, del que son las mujeres—sobre todo las solteritas—maestras consumadas.

Los ocho rostros que aquí aparecen pertenecen a una sola mujer, poseedora de la felicidad conyugal. Mientras su marido trabaja en la oficina, ella, en vez de hablar de criadas a través de una ventana del patio con la vecina del segundo, o

de criticar por teléfono con una amiga la fiesta dada el día anterior en casa de los de Cachupínez, piensa en la manera de sorprender a su esposo al regreso de la oficina, para lo cual se peina de manera diferente cada día. Y de esta forma simpática y amable el marido pasa por el inefable placer de conquistar un rostro nuevo.

En estas ocho fotografías ha-

brán notado nuestros lectores que dos o tres no corresponden con exactitud a la belleza de que antes hablábamos; hay que reconocer que en ellas nuestra señorita no está nada guapa. Pero responde siempre a la idea de atraerse cada vez más a su marido, y esos peinados raros que afean su rostro se los ha hecho para castigar al infame Daniel, que la otra noche le avisó que no iba a cenar porque tenía una importante reunión con los antiguos alumnos de su colegio... Y ella, en castigo, se peinó así.



BUENAS NOCHES

UNA CARCEL EN LA que daba gusto estar

POR espacio de muchos años antes de la toma de la Bastilla, la existencia de los presos era allí en cierto modo llevadera y hasta, si cabe, alegre. No era corriente que ingresaran reos de delitos comunes en la célebre fortaleza que desde el reinado de Luis XIV hasta 1789 más bien fué club que cárcel. Los presos vivían a su albedrío, comían y bebían opíparamente, daban recepciones a sus amistades en salas cómodas y elegantes, cambiaban visitas de una a otra celda, ganaban y perdían al juego y gozaban de los placeres del trato social, sin escuchar el que proporciona la conjugación del verbo enamorar. En definitiva, el prisionero de la Bastilla podía hacer cuanto le viniera en gana... menos marcharse.

No contribuía poco a esta animada vida de los reclusos el derecho que tenían los padres en aquella época de encerrar en la Bastilla a sus hijos calaveras mediante una "lettre de cachet", orden de prisión firmada en blanco por el Rey, que se concedía a personas influyentes, las cuales se valían de ella en perjuicio de otros nobles; sin que faltaran casos en que un esposo o una esposa descontentos enviaran de ese modo a la Bastilla a su propio conyuge. La consiguiente reunión de jóvenes alocados, espasmos coquetos y maridos calaveras daba al ambiente un tono que distaba mucho del aburrimiento. Los detenidos de gustos menos frivolos hallaban fácilmente compañeros más graves, a quienes sus opiniones en materia filosófica o política habían llevado al club de la Bastilla.

No se limitaba Su Majestad a proveer de escogidos vinos y manjares a los huéspedes de la Bastilla; tomaba a su cargo además la renovación del guardapolvo. Los privilegiados reclusos solían quejarse sin rebozo cuando las prendas no eran de su gusto. "Señor—escribía

uno de ellos al gobernador de la fortaleza—, las camisas que me han traído no son como las encargué. Las pedí finas y recibí unas de tela ordinaria y con puños que harían honor a un carcelero."

Los presos podían tener consigo perros, gatos y pájaros, y entregarse a sus recreos favoritos. Quiénes ocupaban sus ocios con la ebanistería; quiénes, con la talla. El duque de Richelieu, famoso petimetre, encerrado a instancias de su esposa, daba exquisitos conciertos en su aposento. Cuatro caballeros británicos solicitaron y obtuvieron una mesa de billar.

Si ningún género de duda, la Bastilla fué, en sus días gloriosos, un lugar de vida muy interesante. Tarde o temprano, tanto las personas de más viso social como las que brillaban en el mundo de la filosofía y del arte, estaban destinadas a figurar entre sus huéspedes. Nada tiene de extraño, por lo tanto, que muchos de ellos lamentasen tener que salir del grato encierro. "En el fondo de mi corazón—escribe madame de Staël en sus Memorias—no deseaba verme libre."

BUENAS NOCHES

Jueves, 21 diciembre. 1944

Año I

Núm. 33

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70

Teléfono 62600.

Apartado 517.

UNA APUESTA DE 10 DOLARES

SE celebraba en Washington un refuerto encuentro de pelota-base. El ex vicepresidente de los Estados Unidos señor Garner apostó diez dólares a favor de su novena favorita. Perdió ésta el juego, y el señor Garner entregó a su contricante un billete de diez dólares.

—¿Tendría usted inconveniente en firmármelo?—preguntó el ganador.—Voy a dárselo como recuerdo a mi nieto para que le ponga marro y lo cuelgue en su habitación.

—¿Cómo?... ¿Dice usted que no va a gastar ese dinero?... ¿Que lo va a poner en un cuadrado?—preguntó a su vez el señor Garner.

—Exactamente.

—Pues entonces—dijo el famoso político, a tiempo que echaba mano al billete—voy a firmarle un cheque.

RECOMPENSA A LA VIRTUD

MIRE usted—dijo en cierta ocasión Sam Goldwyn a su nuevo ayudante—, estoy harto de subalternos adúladores, que todo lo encuentran estupendo. Quiero que me diga usted lo que piensa, sinceramente... aunque le cueste el empleo.

UNA ANECDOTA DEL GENERAL JACKSON

EL general Jackson, héroe de la guerra de secesión norteamericana, vióse cierta vez acosado por un impertinente que trataba de averiguar cuál era su plan de campaña.

—¿Es usted hombre capaz de guardar un secreto?—le dijo, por fin.

—¡Por supuesto, mi general!

—¿Pues yo también—contestó Jackson,

EL AGA KHAN se va a la India a pasar su LUNA DE MIEL

TODOS los periódicos españoles publicaron hace algún tiempo una breve información en la que se comunicaba el nuevo casamiento de Aga Khan. De esto hará unos dos meses; ahora, sin embargo, nos llega otra noticia anunciándonos que este magnífico indio deja por primera vez su paraíso europeo para pasar la luna de miel en sus fabulosos dominios de la India. La cosa es muy significativa. El Aga Khan jamás quiso salir de París. Por eso, en realidad, con sólo citar su nombre hemos evocado un mundo pleno de poesía y de estupendas extravagancias. Sólo su nombre sirve para evocar con nostalgia la vida placida y ligera de hace algunos años, cuando este personaje era tema permanente para el reportaje. Y he aquí ahora cómo una pequeña información, más frívola que sería, menos estruendosa que llamativa, la boda del rajá indio y su posterior luna de miel, ha dado lugar a numerosos comentarios y ha competido en popularidad con las más extraordinarias noticias que nos trae diariamente la guerra.

El Aga Khan, después de casarse por segunda vez, anuncia su nueva luna de miel. Esto quiere decir que su anterior Begum o favorita debe dar por terminada su carrera. Uno de los príncipes más ricos y magnánimos de la Tierra ha caído en las tupidas redes amorosas tendidas por una, sin duda, guapísima francesa. Se ha despedido con otra señorita parisienca. Y es que París para el Aga Khan era el verdadero paraíso terrenal. Nada como París y su ambiente, sobre todo eso del ambiente, que tanto se arrastró en él. En París el príncipe indio era uno de los seres más felices que hayan existido jamás. Allí era alegre, dicharachero, bromista, pronto a volcar su enorme cantidad de gracia, dinero y sana alegría—adrede dejámos a un lado sus ciento veinte kilos de peso—sobre cualquier norte de la vida francesa. Fuera de la capital del mundo no quería ser nada. Porque lo que menos le importa a él eran sus palacios, su trono, sus súbditos, que recibían tanto dinero como kilos pesaba el soberano, su exorbitante fortuna, sus fabulosos dominios, igual de espléndidos y deslumbrantes que los que vemos o presentimos en los cuentos de "Las mil y una noches". Todo ello, que a cualquier mortal europeo le privaría de la razón, al rajá le tenía sin cuidado. Para él sólo existía Europa, y de Europa, París, aquel París alegre, confiado y optimista.

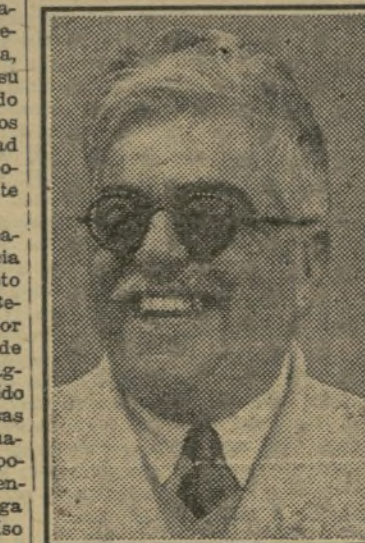
En la biografía de Aga Khan hay una novela deliciosa. Estoy seguro que si la cogiese cualquier fabricante de relatos "rosas" haría de ella una narración optimista y con ciertos ribetes sentimentales. Resulta que el maharajá fué el príncipe encantador que encontró una francesa. La señorita Carro estaba empleada en una confitería no muy elegante de París. Entonces no había muchas novelas "rosas", pero no faltaban las intensamente sentimentales, y André Carro soñaba ya con el hombre que la llevaría al altar. Ella llegó a confesar más tarde que encontró una francesa.

La señorita Carro estaba empleada en una confitería no muy elegante de París. Entonces no había muchas novelas "rosas", pero no faltaban las intensamente sentimentales, y André Carro soñaba ya con el hombre que la llevaría al altar. Ella llegó a confesar más tarde que encontró una francesa.

SU PRIMERA ESPOSA EUROPEA FUE UNA CONFITERA DE PARÍS

La nueva princesa se llama IVETTE BLANCHE y confiesa 38 años

tador que encontró una francesa. La señorita Carro estaba empleada en una confitería no muy elegante de París. Entonces no había muchas novelas "rosas", pero no faltaban las intensamente sentimentales, y André Carro soñaba ya con el hombre que la llevaría al altar. Ella llegó a confesar más tarde que encontró una francesa.



de que, ciertamente, no esperaba a un príncipe de verdad, sino a cualquier empleado en un benéfico Ministerio. Sin embargo, un día, una inolvidable noche en que servía pasteles y dulces a un señor de tez extraña y ya metido en años, André experimentó su primera gran emoción. Se había enamorado del cliente. Pero lo mejor para ella fué que el cliente también se había enamorado, y así, sin proponérselo, como dicen que vienen las cosas buenas, la humilde empleadita se encontró casada con un auténtico rey, dueño y señor de innumerables palacios allá en la India. La chica, ya princesa de Aga Khan, tuvo una luna de miel como nunca la hubiera concebido, a pesar de no quedarse corta en sus sueños. Viajes por Italia, fiestas fantásticas en la Costa Azul, viaje a Inglaterra y después a América, sólo para visitarla, porque en seguida volvieron a París y siguieron con sus caballos y sus juegos.

Fué entonces cuando los indios quisieron proclamarle rey de su país. Y él, como era lógico, se negó, porque en caso de aceptar tenía que abandonar Europa. Su negativa fué rotunda, y en vista de ello su

madre, la princesa Ali Shah, se presenta en nuestro Continente cubierta de velos y dispuesta a llevarse a su hijo a gobernar el país. La princesa, condecorada por el Rey de Inglaterra con la Orden de la Corona de India, a la que la Reina británica pertenecía, desplegó una actividad inusitada; todo, sin embargo, fué inútil. Fueron madre e hijo a Londres, y Agá se obstinó en su negativa; no quería moverse de París. No creía más que en dos amores: en el de la señorita confitera y en el de sus caballos.

Hace poco nos llegó la noticia de su segunda boda, y hoy el anuncio de su luna de miel en la India. Ahora es de justicia recordar a madame Carro. Madame Carro ya no es princesa. Ahora lo es otra bella francesa, Ivette Blanche Labrousse, de treinta y ocho años aparentes de edad; no es una muchachita precisamente, pero el gran personaje indio tampoco es un hombre otoñal, sino un anciano en toda la regla. Tiene cerca de setenta años. Eso, al parecer, debe importar bien poco a quien lleva más de cincuenta años amando intensamente. Es padre, además, de varios hijos, y su primogénito, el príncipe Ali Khan, se casó en 1936 con miss Barbara Yar-de-Bulle, de la alta sociedad inglesa.

Pero no terminaremos sin antes hacer una leve referencia a la parte que quisieramos llamar sería de este hombre singular, buen amante, deportista y consumado jugador—perdió una fortuna y ganó otra con el juego—. Nace el caudillo musulmán en la India en 1877, y desde que tuvo uso de razón ha sido un decidido partidario del Imperio inglés. En la guerra de 14 exhortó a los musulmanes indios a ponerse a disposición de las autoridades inglesas, y cuando la guerra llegó a Turquía lanzó un manifiesto asegurando que los aliados no irían contra el islamismo. Luego formó un ejército y se puso a disposición de Inglaterra. Después ha intervenido en numerosas Asambleas donde se trataba sobre la India. Alternando con sus aficiones mundanas y elegantes, Aga Khan se dedicó a la política con acierto. Ha publicado algunos libros relacionados con los problemas de la India y ha dado muchas conferencias, incluso en la Casa de los Lorea.

Juan LOSADA

FILATELIA DE PASCUAS

La sobretasa en el precio de los sellos de Correos durante una quincena de diciembre representa una utilidad de más de MEDIO MILLON DE PESETAS

La plaza de España ha corrido muchos avatares y los que aún le quedan por correr. Parece que nació bajo el signo de Penélope, porque todo en ella es un continuo tejer y destejer. En el amplio solar que dejó el cuartel de San Gil, de dramática historia política en la época isabelina, fue construida. Una afortunada plantación de árboles en tierra húmeda y fe-



cunda la convirtió en los implacables días estivales en grato lugar umbrío que era un amable refugio para cuerpos y espíritus. Después vino una tala de árboles ordenada por los representantes del vulgo municipal y espeso para dar lugar a la edificación del monumento a Cervantes. Allí pusieron a Don Quijote en la actitud del hombre que cansado de cabalgar manda parar un taxi para marcharse tranquilamente a casa. Sancho le sigue sin saber exactamente adónde va. Don Miguel, nuestro gran don Miguel, se aburre, sentado tranquilamente y pensando posiblemente que por la gran pelota que corona la cuadrada columna de su monumento éste más que a él debería estar consagrado al fútbol. Adonza Lorenzo, de espaldas a don Miguel, debe de pensar que no merece tanto honor una moza que no tuvo otro arte que el de saber sacar puercos. ¡Mágico milagro de nuestra madre literatura!

Fróntera a la maltrecha arboleda se alza la grata roja y blanca—hadrillo y piedra—del edificio de la Dirección General de Sanidad. Y en este edificio tiene cómodo y útil cobijo el Patronato Nacional de la Lucha Antituberculosa. La amabilidad de diligente y enterado funcionario saca nuestra curiosidad—¿qué será la de nuestros lectores—acerca del rendimiento que

dan los sellos que en beneficio de esta magnífica institución se emplean durante la última decena de diciembre todos los años. Nos dice:

—Fue una idea danesa ésta de emplear los sellos de correos como elemento de propaganda contra la tuberculosis. Desde luego, hay que distinguir el fin humanitario del fiscal. El país que ha puesto en circulación los sellos de mayor belleza con este objeto ha sido Italia. Los nuestros realmente no desdichan de la mayoría de los extranjeros. En el orden económico tampoco los ingresos que rinden son despreciables ni mucho menos: el año pasado la recaudación obtenida gracias a ellos pasó del medio millón de pesetas, y además hicieron la labor magnífica de fijar nuevamente la atención de los españoles en este gravísimo y remediable mal de la tuberculosis. Es posible que haya gentes que piensen que muy poco significa medio millón de pesetas como ayuda a un presupuesto de 128 que hoy se emplea en nuestro país en la lucha contra la peste blanca. Tanto como el dinero o quizá más importa la atención que todos los españoles le deben dedicar a esta enfermedad que más médica es social.

Hace nuestro interlocutor un alto en su charla para contestar a un golpe de teléfono, y continúa:

—El sello de este año muestra un guerrero que con un dardo en su mano diestra ataca a un dragón. Lleva al fondo la doble cruz de Lorena, con la leyenda: "1944-1945." Su fondo es rojo, y vale 80 céntimos más 10. Otros, en color violeta, corresponden a 40 más 10. Otro de 20 más cinco, en verde americano. Uno de 10 céntimos, naranja, que se empleará como supletorio, y finalmente el de 25, que lleva grabado un sanatorio, sobre el que vuela un bimotor. De la importancia y valor filatélico de estos sellos le daré a usted un solo dato: el Estado se reserva para él 50.000, y todos los sobrantes...

A una pregunta nuestra nos contesta:

—El término medio de los diversos objetos que circulan por el correo durante un mes corriente son 33 millones; pero en la última quincena de diciembre el aumento es realmente extraordinario.

Juan SOL DE LUNA

DESDE EL CAFE DE CASTILLA

UNA ESTATUA AL PADRE DE CONCHITA PIQUER



Se hablaba en un casino de pueblo del brío, del donaire, de la majería y de otras sin fin de virtudes más que adornan a esa maga de la tonadilla que llamamos Conchita Piquer.

Para acreditar su perfecto conocimiento, un señor gordo cantaba "La lirio"; el sacristán, algo así como "La lima y el limón", y todos ponían sus puntos sobre las íes en cuanto a la inigualada grandeza de Conchita.

Pero fue don Zacarías el que soltó la bomba.

—Cómo que si es grande la Piquer... como que en Madrid acaban de levantar una estatua...

—¿A quién?

Don Zacarías.—A su padre. La vi el otro día en aquella plaza que llaman de las Descalzas.

—¿Usted está equivocado.

—Que sí.

—Que no.

En resumidas cuentas, que hubo apuestas, que se cruzó dinero y que se vino el Cabildo Municipal en el tren mixto a ver la estatua que la afición madrileña había levantado ya al padre de la tonadillera. Y plan, planito, se examinaron, sin quitarse la carbonilla del viaje, a la madrileña plaza de las Descalzas.

Don Zacarías extendió la mano. Ahí está. Y señaló el bronce que el agradecimiento madrileño levantó, a principios de siglo, en honor del clérigo que fundó el Monte de Piedad.

Leyó con voz estentórea don Zacarías: "Don Francisco Piquer", "el pueblo de Madrid agradecido..."

Dos horas más tarde tomaban el tren para Zamarramala, cantando "La Parrala" y convencidos de que el agradecimiento es la piedra de toque nacional.

ANITA ADAMUZ Y LOS PAJELES



"In illo tempore", lanzaba al aire Paco Villaspesa la filigrana dorada de sus romances en aquellas comedias que, como la "Leona de Castilla" y "El rey Galatán", habían de conmover los oídos españoles con el último regusto del verso a la clásica manera.

"In illo tempore" surgía en Málaga la bella apasionada de Anita Adamuz, archihembra de trono, mujer barbi, con una opulenta y acariciadora voz, para enmarcar las donas de la tragedia española.

Pero Anita estaba hecha de barro popular, iletrada y espontánea como una "Figlia di Yorio", con la voz más hecha al grito que a la gramática y con más postura de Dolores a la española que de Minerva a la clásica usanza.

Estrenaba Villaspesa una tragedia de mar y tierra.

Anita Adamuz, cerca de un ventanal, en cuya escenografía se adivinaba el "Mare Nostrum", había de exclamar:

Por el agua los PAJELES levantan rizos de espuma...

Villaspesa aseguraba que aquello era el momento cumbre de su creación lírica. A Anita, no sabemos qué perspectivas de mercado le traía aquella desconocida palabra de pajeles, pero lo cierto es que con sus ojos entornados y con sus labios golosos vocaba siempre al pie del ventanal:

Por el agua los PAJELES levantan rizos de espuma...

Don Paco cortaba siempre el ensayo.

—Anita, rica. Has dicho pajeles y no son pajeles, sino bajales. Y he aquí la anécdota. Anita se enfuraba, se ponía muy jaca-randosa, en jarras, como buena perchera, le espetaba al poeta:

—Calla, tucuchimiso. Qué cosas decía los poetas... Pajeles y muy pajeles; que son veces los he comido frito... que pa argo soy de puerto e má...

Y Paco Villaspesa advertía que la gramática y la retórica son una cosa muerta mientras son cosas vivas los ojos y los labios de una mujer.

Y se dijo siempre pajeles.

50 años de cine, vistos por FERNANDO DELGADO

Desde "La tía de Pancho" a "El clavo", pasando por "Las de Méndez"

Nuestros ARTISTAS no gozan de la popularidad de los extranjeros porque todos los días los vemos EN EL CAFE

G ARBOSO y pintor, como un mozo juncal, aparece en su tertulia don Fernando Delgado, al que la capa española le da aire de innegable madrileñismo y casticismo.

El camarero que acaba de servir al director cinematográfico la taza de malta con ribetes de café auténtico nos sirve de enlace.

Don Fernando, simpático y jovial, dejando por breves momentos su agradable tertulia, viene a nuestro lado. Es, acaso, este día, un día de luto para el séptimo arte pues que radios y prensas han difundido por todo el orbe el trágico fin de Lupe Vélez envenenada por desdicho de amor.

No lo estima así el director de "Viva Madrid que es mi pueblo", ya que en su opinión el firmamento cinematográfico cuenta con demasiadas estrellas y muchas deberían desaparecer para que las que quedaran brillasen con la luz propia de una valía reconocida y no con la de una propaganda estudiada pues no es el primer caso que a una artista "se la mata" con el fin lucrativo de interesar una producción determinada.

—Desengáñese, nos dice don Fernando, el cine tiene más de industria que de arte. Aunque a veces. Pero la parte industrial es la que subsiste y predomina; la artística se olvida. El ejemplo nos lo da la misma realidad. Figúrese un auto construido en el año 1912 con todo el arte que se pueda imaginar. ¿Qué efecto nos produciría ese auto al lado de uno de los modernos que hoy vuelan por las carreteras? Desastroso, de risa... —Una cosa así como el cine mudo comparado con el sonoro.

—Exactamente igual.

Aunque hemos de convenir que sin haber existido el uso no podríamos llegar a las ventajas del cine sonoro. ¿Quiere decirme, don Fernando, por qué vicisitudes pasó el cine mudo y qué películas, a su entender, marcaron las etapas más sobresalientes del mismo en España?

—Desde aquellos ensayos de 1896 en Barcelona en que el cine se proyectaba en barracas con el aditamento de música ligera, propia de ferias y circos, tenemos que dar un salto de varios años, hasta que en 1911 se proyectan en Madrid las primeras películas.

Cinco años más tarde se constituye la primera Casa productora, "Madrid-Films". Surgen directores como Benito Perojo y, con diferencia de pocos años, el cine español obtiene éxitos señalados con "La tía de Pancho", de Roesset, que se estrena en el Gran Teatro; "La verbena de la Paloma", que dirigió Buchs y "La casa de la Troya", que es la que da el arranque verdad a la cinematografía española, hace responder al capitán y se comienzan las producciones en escala con directores como Florián Rey, Ardevín, Carrasco, hermanos Calvache, Sabino Mitón y otros, hasta 1930 que es la etapa-salto del cine mudo al sonoro.

—¿Qué películas mudas, por usted dirigidas le han satisfecho más o han dado más dinero?

—"Las de Méndez" es la que más satisfacción me proporcionó aunque he de reconocer que la que dio más dinero fue "Viva Madrid que es mi pueblo".

—De las sonoras actuales, ¿cuál, a su parecer, está mejor lograda?

—"Para mi gusto "El clavo", sin quitar su mérito a "El escándalo".

—¿Sufrirá alguna crisis el cine español?

—¿Inevitable que proporcione la guerra con la escasez de material virgen y otros elementos indispensables en los Estudios.

—¿Juzga usted apropiados los



Estudios españoles para una selecta producción?

—En nuestros Estudios faltan muchas cosas. La sonoridad es mala y debe ser el entendido técnico quien al montar un estudio lo dote de todos los progresos conocidos. Es así como puede hacerse labor...

—Pero labor ya se ha hecho en España.

—Apenas nada, como lo prueba el que sólo tres películas se están proyectando en el extranjero con éxito halagüeño, como son "Goyescas", "La verbena de la Paloma" y "Carmen la de Triana".

—¿Qué opinión le merecen nuestros artistas cinematográficos?

—Para mí concepto son artistas que valen mucho; lo malo es que el trabajo no es continuado y pierden entrenamiento. Pero tenemos un Antonio Vico que no lo hay mejor en muchos Estudios extranjeros.

—¿No le parece que nuestros artistas no gozan de la popularidad de los americanos?

—Desde luego y es ello muy comprensible. En América raramente los ven más que a través de las películas o de la propaganda en revistas y diarios. Y aquí todos los conocemos, se sientan a nuestro lado en el café, les vemos en los pasos; y esto, aunque no le parezca, les resta interés.

La charla se ha prolongado demasiado. Son muchos cuarenta y ocho años de cine para una sola sesión y optamos por poner fin al diálogo con una última pregunta:

—Don Fernando, ¿cómo llegó usted a director de cine?

—De modesto comparsa en "Patria-Films" y de actor del teatro de Lara pasó a ayudante de director con don Jacinto Benavente en "Los intereses creados"; aprendí un poco de laboratorio con Enrique Blanco y en 1924 dirigí "Los granujas" de Arnieches y Jackson. Vaya siguiendo mi labor de director hasta la desaparición del cine mudo en 1930 en que después de un descanso de cuatro años dirigí "Doce hombres y una mujer", con la que me incorporé al cine sonoro y en el que continúa a disposición de guionistas y casas productoras.

Angel MOISEN

CADA PASATIEMPO UN DURO

CONTRA JEROGLI-FICO PARA CARNIVAL

500\$500

A

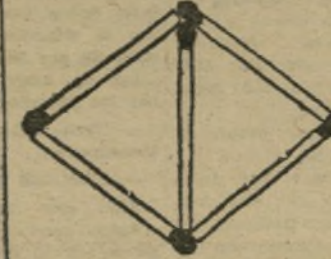


SABE USTED

1. ¿cómo se llaman esas piedras labradas en forma de caba que forman el arco? 2. ¿qué nombre se daba en la antigua legislación romana al destierro a que condenaba el padre a su hijo desobediente? 3. ¿cómo se llama ese defecto, tan madrileño, de pronunciar tan alto como yo? 4. ¿cuál es la tercera isla del orbe en orden de magnitud? 5. ¿cómo se llamaba la tercera esposa del difunto Mahoma?

Diez premios de cinco pesetas cada uno para las diez primeras soluciones exactas que se abran el miércoles, a las doce de la mañana.

No pueden tomar parte en este concurso el personal y familiares de la Redacción, Administración y talleres de PUEBLO. En el sobre debe indicarse: "Buenas Noches." Concurso de pasatiempos.



AL PIE DE LA LETRA (PROBLEMA)

De la figura geométrica que aparece aquí representada por cinco cerillas apárense dos, repónganse tres y quede la misma figura.

SOLUCIONES Y PREMIOS

¿LO SABE USTED?—1: El sol.—2: Con el de "El Solitario" (1799-1897).—3: El de la escopeta.—4: Propiedades.—5: Benavente. JEROGLI-FICO.—Mire y lo verá. FINAL FORZADO.—ARCA, LU-NA, CASA, ASTA, LAMA, AR-MA. El nombre de la silla es Alcalá. CLAVE DIPLOMÁTICA.—Es la bandera propia envilece. CRUCIGRAMA.—HORIZONTALES.—1: Enano.—2: Solón.—3: Son.—VERTICALES.—1: Cánones.—2: Noa.—3: Alopec.—4: Non.—5: Don. FALLO.—En el día de ayer se proyectó, según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones exactas que se abrieron corresponden a los pasatiempos siguientes:

1.º Final Forzado. Carmina Samos García. Guzmán el Bueno, 1. Albaceta. (Cinco pesetas.) 2.º y 3.º Crucigrama y Jeroglífico. Conchita Serna Benavides. Joaquín María López, 6. Madrid. (Diez pesetas.) 4.º, 5.º y 6.º Jeroglífico. Final forzado y Clave diplomática. Pilar Redondo. Plaza Serradores, 2. León. (Quince pesetas.) 7.º Crucigrama. Conchita Blanco. Calle del Barrio, 12. León. (Cinco pesetas.) 8.º Clave diplomática. Juan Aguilart. Nueva, 6. Cartagena. (Cinco pesetas.) 9.º ¿Lo sabe usted? María Elia Navarrete. Gravina, 6. Madrid. (Cinco pesetas.) 10.º ¿Lo sabe usted? Carmita Pérez. General Mola, 90. Madrid. (Cinco pesetas.)

			0	6	
			0	15	
		0		24	
		0		33	
12	17	22	27	78	

CUADRO ARITMETICO

Tomando los números comprendidos entre el 1 y el 12 inclusive, distribuidos de tal forma que, al sumar las columnas horizontales y verticales, den los resultados anotados al final de cada una de ellas.

1	2	3	4	5	6
1					
2					
3					
4					
5					
6					

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES.—1: Plato regional.—2: Musulmanes.—3: Espectro de tiempo.—4: Marchitos.—5: Alumno de un Colegio militar.—6: Sofocles. VERTICALES.—1: Vestidura palaciega.—2: Oídos.—3: Conjunto de filicuejas que pare de una vez un animal.—4: Ibañ (castellano antiguo).—5: Demuestra.—6: Se atrevieron.